



Redobles por Gabriela Mistral



“¿Qué piensa usted de la muerte?”, le preguntó Alfonso Calderón, escritor chileno, ahora Premio Nacional de Literatura. Y ella, madre de todos los niños, sin haberlo sido, respondió: “la vez moriré haciéndome dormir, vuelta madre de mí misma”.

El día 15 de noviembre tenía 60 años que Gabriela Mistral, nuestra primera poeta, fuera distinguida con el Premio Nobel de Literatura. La distinción se otorgó desde 1907. Ella fue quinta mujer en el mundo a quien se concedió y la primera en América del Sur. Inevitable no sólo es renovar la gloria de alguien que merece más y permanentemente merecerlo, sino motivo para intentar algunos otros, que puedan dignificar el significado de su figura más allá, digna de permanente evocación. Más porque su vida y su obra constituyen ejemplos para los autores generacionales.

De su nacimiento en Vicuña, Terribles de Elqui, en la casa número 730 de la calle Maipo, 5 de abril de 1887, a su muerte, en el hospital de Harwood en Long Beach, California, el 10 de enero de 1957, a los 69 años, hay una historia sobrehumana. Esta trágica es una realidad que supera o sobrepasa el mejor intento de crear o aludir a la más ejemplar tragedia artística y humana que padecemos en la vida. Su vida entrecruza al mejor relato o novela existente. Sus restos descansan en el cementerio de Monte Grande, en un panteón erigido por la Sociedad de Escritores de Chile y el Estado chileno.

Nacida en familia modesta, el jefe de hogar, educador, le dejó tres otros hermanos, aunque “nunca dejó de querernos”, creció entre la temura maternal y guía moral matada de una hermana mayor. Anticipo la, siendo temprana la vocación de escritora, para sí misma y a otros, en la constatación interior, alma y vitalidad, su estar a las alas entre flores y observar a la gente, en la punta accidentada de la pluma le botaban versos. Sin recibir lo que la mayoría sabe, es indispensable reconocer, al peso, los descendientes de su primer amor, pensado de desgracia y de tragedia, que engaza sus sentidos y emociones. “Nocturno de la muerte”.

Al precipicio de los desecréditos

Entre elementos y los que siguen, trajo un libro de poesía que de esta vida un ejemplo, al menos en los tiempos que que pródigo en tribos, se figura en el curso de este año, que debiera ser también “de Gabriela”, un intento nacional de exaltarla, a la manera en que se sabe de hacer en el centenario de Neruda. No sólo en la generación siguiente de pagar una deuda, y si en la hora de cumplir con el deber de mostrar en la divulgación de nuestros científicos valores y reconocer méritos de nuestros mejores figuras. Más ahora que hechos políticos internos o acordados externos llevarnos al precipicio de los desecréditos internacionales por lavar ropas sucias en la vía pública.

Porque digna la regularización de los gobernantes y dirigentes políticos, de depurar lanzar corrientes, y sin cesar justificar y necesarias alianzas de esclarecer verdades, re-

marcar las guerrillas locales, derivación políticaamente incorrecta, recomendarle por gran prestigio, que ama el país y desea su desarrollo y el progreso. Este noble fin hace necesario presionar en la información diaria, que los el país y sea el exterior, preocupación por nosotros por nosotros, divulgar y proclamar la desecrédito que nos exalta figuras como la universalmente conocida y llamada “Gabriela”, que desde un humilde pupitre de maestra rural, ganó el Premio Nobel de Literatura.

Con igual devoción e interés, reconocidos, que aún homenaje al autor del “Canto general de Chile”, ahora historia que leer, a través, por quien al triunfar en los Juegos Florales de Santiago, 1914, presenció e actuó desde la gloria. La que escribió un poema “Del riego helado en que los hambres se poseerán” se bajará a la tierra humilde y solitaria”. Lucía Godoy Alcega, que llamó Gabriela Mistral, no tenía un cargo administrativo y sus poemas líricos de evocación ninguno en su vida, se prevale. La misma que fue profesora y directora de liceos, por medio y gran cargo creó durante cuando el Estado republicano, Chile.

“Fuerza de su lirismo encantado”

En 1921 el secretario de Educación Pública de México, José Vasconcelos, ya la había invitado oficialmente a su país a colaborar en la reforma educacional y el Instituto de las Especies de la Universidad de Columbia, Nueva York, publicó “Desolación” (1922), que en Chile se editó por primera vez en 1928. En Madrid (1934) apareció “Temas”, poemas para niños “Tab” en 1938 y “Lugar” en 1964, quién no la leyó y sintió la fuerza de su lirismo encantado, precioso de belleza y facilidad expresiva incuestionable. Como muestra de calidad, la crítica chilena la acogió con calor y admiración.

“Quién la que quiere seguir creciendo”, escribió José Santos González Mas y agregó, “que que la sea reconocerse y hechizo”. Al menos, es gente como era, la hizo su fuerza. “Ella dijo y escribió, los poemas se emocionan”. En España, aplauso y oración. En América, admiración. A la hora del Nobel, ya postulada, el presidente González Videla pidió a Salvador Reyes un investigador y pedagogo de Premio de Monasterio creó la fuerza con mucho y alegría. Y Hjalmar Gullberg, la trajo al mundo e hizo posible que los jueces loyeran. Pocos momentos, el Premio Nacional de Literatura se le dio seis años después del Nobel.

“¿Qué piensa usted de la muerte?”, le preguntó Alfonso Calderón, escritor chileno, ahora Premio Nacional de Literatura. Y ella, madre de todos los niños, sin haberlo sido, respondió: “Tal vez moriré haciéndome dormir, vuelta madre de mí misma”.

Rodrigo García Guzmán

El autor con el premio 6-201-2007-10-2

Redobles por Gabriela Mistral. [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Redobles por Gabriela Mistral. [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile